

## CAPÍTULO XXII.

De cómo el rey *Montezuma* mandó dar guerra á los de Coaixtlauac, porque le mataron algunos mercaderes mexicanos, y cómo los destruyó.

Coaixtlauac es en la provincia de Misteca, el qual vocablo tienen corruto los españoles, y llámanle Cuixtlauac, como tienen corrutos todos los vocablos de los demas pueblos. Este pueblo antiguamente era de los mas principales de aquella provincia y donde se hacia un mercado de mucha riqueza, y así acudian á él muchos mercaderes forasteros de toda la tierra de México, de Tezcuco, de Chalco, de Xuchimilco, de Cuyuacan, Tacuba, Azcaputzalco, finalmente, de todas las provincias de la tierra, á sus grangerías, resgates de oro, plumas, cacao, xícaras muy galanas, ropa, grana, hilo de colores, que hacian de pelos de conejos; y un dia, auiedo acudido gran número de forasteros á este mercado, los señores de Coaixtlauac mandaron á sus vasallos que muy bien adereçados, en saliendo del tiangez los mercaderes mexicanos con todos los demas de aquella provincia, fuesen muertos y robados, y entiéndese que persuadidos de algunas personas mal intencionadas y ruines, que por hacer mal y inquietar á los unos y á los otros, dieron este consejo. Los de Coaixtlauac hicieron lo que sus señores les mandaron, y salidos al camino dieron sobre ellos, y sin quedar uno ni ninguno, fueron muertos y salteados de todo lo que lleuaban, salvo los de Tultitlan, que escondidos se salvaron algunos dellos, los quales vinieron á México con toda la priesa del mundo, y entraron al rey *Montezuma* y le dixeron: Señor poderoso: todos los mercaderes que andauan en la provincia de la Misteca, buscando sus grangerías y ganando con su trauajo la vida, son muertos y despeñados, sin quedar uno ni mas. *Montezuma* les preguntó qué gente seria la que auia muerto: ellos le respondieron que ciento y sesenta mer-

caderees de todas las provincias de Tezcuco, Chalco y de los tepanecas y xuchimilcas. *Montezuma* les preguntó: ¿de dónde sois? ellos dixeron que de Tullan, el qual mandó que descansasen y fuesen recreados y dado lo que uiesen menester, y enviollos á sus tierras; y luego *Tlacaclél*, príncipe de la milicia, mandó en nombre del rey que fuesen aperceuidos los dos reyes de Tezcuco y Tacuba y los señores de Chalco y Xuchimilco, para que aperciuiesen sus gentes y las cosas necesarias á la guerra, lo qual fué luego dado el auiso á todas las ciudades por los embaxadores reales, dándoles quenta de las malas nuevas que de la Misteca auian venido, de la muerte de todos los mercaderes, y de cómo todos los caminos de aquella provincia estauan tomados, y que no dexauan pasar ninguno de los de México ni sus provincias, allá, á cosa ninguna; y dada la nueva y hecho el auiso, luego fué pregonada la guerra por todas las ciudades de Chalco, por todas las de Tezcuco y Ixtapalapa, Culhuacan, Mexicatzinco, Xuchimilco, Vitzilopochco,<sup>1</sup> Cuyuacan, Tacuba y Azcaputzalco y toda su provincia, Tullan, Matlatzinco, de donde se juntaron tantas y tan innumerables gentes que cubrian el sol, y fué tanto el aparato de guerra que para esta entrada se juntó, quanto en ninguna de las demas se auian visto ni juntado.

Los mexicanos, debaxo de cuyo nombre y apellido iban las demas naciones, aprestaron sus gentes y bastimentos, tiendas y aparatos de guerra, llevando ollas, cántaros, piedras de moler, platos, los comales con que cuegen el pan, tanta provision de todo como si fueran á fundar alguna ciudad, haciendo con su ferocidad y crueldad<sup>2</sup> juramento de no voluer á sus tierras hasta destruir aquella gente rústica y bárbara, despojándolos de quanto tenian, como en realidad de verdad lo hicieron.

Llamó el rey á un señor que se llamaua *Cuauhnochtli* y híçolo general de toda la multitud diciéndole que *Tlacaclél* era ya viejo y que no podria ya ir á guerra tan apartada, dándole todas las exenciones y autoridad que semejante oficio requeria, y por su lugar-teniente á *Tiçocyauacatl*, y mandóles que luego saliese la gente; y echado bando y pregon, luego empezó á salir la gente, quedando

<sup>1</sup> Hoy, corruptamente, *Churubusco*.  
<sup>2</sup> Crueldad.

la ciudad tan triste y llorosa y tan sola, que daa gran compasion de ver llorar las madres á los hijos y las mugeres á los maridos, otras á los hermanos, deudos y parientes, por ser la guerra tan apartada y tan dudosa la vuelta, por ser aquella prouincia tan larga y temer no se hiciesen á una las ciudades y los tomasen en medio y los destruyesen; pero sucediendo de otra manera, salió toda la gente de la ciudad y en el camino se les iba juntando gran número de gente de los pueblos y prouision. Fué á esta guerra toda la flor de México y de Tezcuco y todo lo mejor de Chalco, de Xuchimilco y de los tepanecas, grandes señores y muy lucida gente deseosos de ganar honra y de la riqueza de aquella tierra, y caminando con toda la prisa que pudieron, llegaron á los términos de Coaixtlauac, donde asentaron su real de tiendas y casas de petates, y reparándose y pertrechándose por todas partes lo mejor que pudieron y puestas centinelas y espías por todas partes, empezaron á estar siempre en vela y con la espada en la mano y rodela, temiéndose de todas partes viéndose en tierra estraña y cercados de sus enemigos; y lo que mas temian eran los *hochones*,<sup>1</sup> gente endemoniada y saluaje.

Sentado el real y todo muy á punto, no queriendo perder tiempo ni ocasion, luego otro dia que llegaron mandaron poner en arma toda la gente, los quales muy bien armados y adereçados con ricas armas de plumas de diversos colores, sobre los jubones estofados, con que de piés á caueça estauan armados toda la nobleça de México y de Tezcuco, y de Chalco y de los tepanecas, con toda la riqueza del mundo, lo qual sacauan á las guerras y allí se las ponian mostrando el valor de sus personas, y mientras mas señor, mas piedras y mas joyas y oro lleuaba encima; y así todos muy bien adereçados y muy en órden, uno de aquellos viejos, que tenia oficio de exortar con voz alta, empeço á decir; mexicanos: ¿son por ventura estos bárbaros mas valientes que nuestros hermanos y deudos los chalcas? no; porque ya os acordareis que se mantuvieron diez ó doce años contra los valerosos mexicanos, donde perseverando murió la flor de México y de Chalco, hasta que en fin los vencimos

<sup>1</sup> *Chuchones*, ó, *chochos*, denominacion de una antigua tribu distribuida entre los Departamentos de Veracruz y Oajaca.

y sujetamos; pues si aquella prouincia tan poderosa se rindió, ¿por qué no rendiremos una bárbara y torpe nacion como ésta? ¿en qué nos tienen estos caños y baxos hombres? Esforçaos, oh mexicanos, y trauajad de que no se nos iguallen ni presuman otra vez de inquietarnos. Y venidos á vista de los enemigos, los quales venian muy loçanos, salieron los mexicanos á ellos con gran alarido y vocería, diciendo, á ellos, á ellos, de golpe, de golpe, oh mexicanos; no se quede nadie atras; rompé, rompé; no quede hombre á vida; y diciendo esto dieron con tanta furia entre ellos, que revoluiéndose con los enemigos empezaron á diestro y á siniestro á herir y matar en ellos sin ninguna piedad, y tanta prisa les dieron que empezaron á dexar el campo, y metiéndolos en la ciudad, quedando el campo lleno de muertos y heridos, ganáronles el templo y pegándole fuego empeço á arder, así el templo como todas las casas de la ciudad, que huyendo la gente de la ciudad del fuego caian en manos de los mexicanos, los quales los maniatauan y prendian, matando los que no podian prender de viejos y viejas y niños.

Los señores, viendo su ciudad destruida y la gente muerta y huida y presa en mano de los mexicanos, salieron al encuentro con las manos cruçadas y con lágrimas, haciendo grandes cerimonias, pidiendo cesasen de matallos. Los mexicanos, diciendo que no, que no auia de auer piedad dellos sino matallos á todos, como á gente bárbara y boçal, ellos mostrando gran lástima y gran humildad y arrepentimiento de lo pasado, en fin, los mexicanos mandaron cesar el combate y pelea, que todauia andaua muy encarniçada. En cesando que cesó, que baxaron todos las armas, dixeron á los mistecas, ¿ques lo que decís, mistecas? Ellos respondieron, señores nuestros y valerosos mexicanos: apláquense vuestros coraçones; mirá lo que quereis que hagamos en vuestro seruicio, que todo se hará como quisiéredes y mandáredes. Ellos dixeron que no querian mas de que en reconocimiento de que eran perpetuos vasallos del rey de México, mirasen el tributo que podrian dar. Ellos se obligaron á dar mantas de á diez braças, fardos de chile y fardos de algodón y sal de la mar y diuersos géneros de colores para teñir y pintar. Los mexicanos dixeron que fuese norabuena y que se obligasen á traello á México y que no fuese necesario enviar

por ello, y así se obligaron, y luego los mexicanos entraron en las casas del señor de Coaixtlauac y allí les hicieron gran fiesta y banquete y les dieron mantas y ceñidores á todos, de las mas ricas y galanas de la tierra, y de allí partieron luego para México contentos del mucho despojo y riqueza que traian, y era tanto el contento que de ir á la guerra tenian, que ya no se hallauan <sup>1</sup> los soldados en las ciudades, deseando la guerra con gran voluntad, por lo bien que en ellas les iba.

Llegaron á México los mexicanos con la presa de esclavos, todos atados, los cuales entraron en la ciudad cantando y bailando á grandes voces: salieron los viejos á reciullos, como era uso y costumbre, vestidos á la manera que para esta cerimonia se solian vestir, y encensáuanlos como á hombres dedicados á dios y dáuanles á beber de aquel breuaje diuino, que ellos llamauan, haciéndolos pasar por delante de la imágen del ídolo, y despues comer tierra del suelo y pasar por delante del rey como á segunda persona del dios; y no es fábula decir que á sus señores tenian por dioses, porque en realidad de verdad los adorauan como á dioses. El rey les dixo á los presos; seais bien venidos, ofrenda de los dioses y del que cerca el mundo con su poder cada dia y pasa por encima de nuestra caueça, señor de la tierra y de todas las cosas. Ellos, por sus intérpretes, les dieron las gracias, alabando mucho al señor que los auia hecho dignos de velle la cara y su venerable presencia, sin ellos lo merecer; y así luego fueron entregados á los mandoncillos para que fuesen aposentados y repartidos como los demas y curados con mucho cuidado y quenta, para que, quando viniese el dia de la fiesta, estuviesen gordos y buenos para ser sacrificados.

Entregados los presos, dixo *Tlacaelel* á *Monteçuma*; señor: hagamos una piedra que sea semejança del sol y ponella emos en un lugar alto y llamale emos *Cuauhxicalli*, que quiere decir, vaso de águilas, porque *xicalli*, en la lengua MEXICANA, es un lebrillo, ó como batea que se hacen de unas calauaças grandes, y *cuauhtli* quiere decir, águila, y así le llamauan *cuauhxicalli*, que quiere decir vaso ó lebrillo de águilas. Algunos entendian (y yo el primero) que queria decir lebrillo de palo, pero venido á entender, no quie-

<sup>1</sup> Es decir; no estaban contentos ni gustosos.

re decir sino vaso de águilas; y así el rey, persuadido por *Tlacaelel*, mandó que la piedra se hiciese y que en su asiento y solenidad se sacrificarian los presos de Coaixtlahuac. *Tlacaelel* mandó hacer la piedra, la figura de la qual pondremos en el siguiente capítulo por que hagamos particular relacion della, aunque en el libro que de los ritos tengo hecho, hice particular mencion della y de las cerimonias que el dia de su fiesta se hacia, y dixe allí cómo esta piedra se sacó del lugar donde agora se edifica la iglesia mayor, y está á la puerta del perdon. Dicen que la quieren para hacer della una pila del bautismo santo; bien es que se emple esta piedra en servicio de nuestro dios y que la que fué pila de sangre humana, sacrificada al demonio, sea agora pila del Espíritu Santo donde se alimpien las ánimas de los christianos y reciuan el agua del bautismo. Y para que contemos lo que á esta piedra pertenece y á esta solenidad, fuera necesario repetir el capítulo que <sup>1</sup> de los caualleros de las águilas, que era una órden de cauallería que en México auia, los cuales celebrauan esta fiesta; y aunque en el libro referido de los sacrificios le tengo puesto, todavía será necesario referillo aquí, aunque no todo y sí UNA parte, para que nuestra obra y ystoria no quede confusa y manca, pues pertenece al capítulo presente.

### CAPITULO XXIII. <sup>2</sup>

De la solenidad y sacrificio que á la piedra llamada *Cuauhxicalli* se hizo en semejança del sol y de cómo fueron sacrificados en ella los presos de Coaixtlauac.

Determinado por el rey *Veumonteçuma* que se labrase en una piedra muy grande la semejança del sol y que se le hiciese una gran fiesta, mandaron á los canteros que se buscasse una gran piedra, y buscada, se pintase en ella una figura del sol, redonda, y que en medio della hiciesen una pileta redonda y que del bordo de la pileta saliesen unos rayos para que en aquella pileta se recojiese la

<sup>1</sup> Parece que sobra esta palabra.

<sup>2</sup> Véase la lámina 8ª, part. 1ª.